



---

# ¿QUÉ HAY DE MALO EN IR AL CINE?

---

*¿Qué hay de malo en ir al «teatro moderno»? Por favor deme referencias si es posible.*

En esencia, veo el problema desde dos ángulos. Primero: el carácter general del material que allí se presenta, y en segundo lugar, la influencia que ejerceremos sobre otros si vamos allí.

En cuanto al primer problema, un par de referencias me llegan a la mente: Filipenses 4: 8 y el Salmo 101: 3. ¿Cómo pueden entretenerse los cristianos al contemplar representaciones de los pecados que llevaron a Jesús a la cruz?

En cuanto al segundo problema, algunos dicen: «Solo escojo buenas películas». Incluso si esto es así, ¿animará su ejemplo a alguien que no tenga el mismo discernimiento que ellos para asistir al cine? ¿Justificará alguien más ir a ver cualquier cosa porque el hermano A va al cine?

Además, debemos tener en cuenta la posibilidad de que por medio de la contemplación cambien las normas de los espectadores «cuidadosos». ¿Considerarían como aceptable una película que antes les hubiera escandalizado? (ver Isaías 5: 20). Una famosa estrofa de un poema de Alexander Pope cuenta la historia:

El vicio es un monstruo de rostro tan espantoso,  
que para ser odiado solo debe ser contemplado;  
pero visto demasiado a menudo, con su faz familiarizados,  
primero lo soportamos, luego lo compadecemos y después lo abrazamos.



Por último, está el hecho de que lo que el espectador «cuidadoso» paga hoy para ver la «buena» película, ayuda a mantener abierta la sala de cine para la semana próxima, cuando será presentada una mala película.

Si por «teatro moderno» usted se refería a obras de teatro, creo que todavía los criterios se siguen aplicando. La señora White escribió hace más de cien años:

Satanás emplea todos los medios posibles para popularizar el delito y los vicios envilecedores. No podemos transitar por las calles de nuestras ciudades sin notar cómo se presentan descaradamente actividades delictuosas en alguna novela o en algún escenario teatral. La mente se educa en la familiaridad con el pecado. Los periódicos y las revistas del día recuerdan constantemente al pueblo la conducta que siguen los depravados y viles; en relatos palpitantes le describen todo lo capaz de despertar las pasiones. Tanto lee y oye la gente con respecto a crímenes degradantes, que aun los que fueran una vez dotados de una conciencia sensible, a la cual hubieran horrorizado tales escenas, se vuelven empedernidos, y se espacian en estas cosas con ávido interés.

Muchas de las diversiones que son populares en el mundo hoy, aun entre aquellos que se llaman cristianos, tienden al mismo fin que perseguían las de los paganos. Son, en verdad, pocas las diversiones que Satanás no aprovecha para destruir las almas. Por medio de las representaciones dramáticas ha obrado durante siglos para excitar las pasiones y glorificar el vicio. La ópera con sus exhibiciones fascinadoras y su música embelesadora, las fiestas de disfraces, los bailes y los juegos de naipes, son cosas que usa Satanás para quebrantar las vallas de los principios sanos y abrir la puerta a la sensualidad.  
— *Patriarcas y profetas*, cap. 41, pp. 435, 436.

Muchos se colocan en terreno encantado al frecuentar escenas de diversión donde se congregan los espíritus caídos. Cristiano profeso, cuando acudes al teatro, recuerda que Satanás está allí, dirigiendo la obra como el actor maestro. Está ahí para excitar las pasiones y glorificar el vicio. La misma atmósfera está impregnada de libertinaje.— *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 18 de mayo de 1882.



Entre los más peligrosos lugares de placer se encuentra el teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud, como se pretende a menudo, es el semillero de la inmoralidad. Estas diversiones fortalecen y confirman los hábitos viciosos y las propensiones pecaminosas. Los cantos viles, los ademanes, las expresiones y actitudes lascivas depravan la imaginación y degradan la moral. Todo joven que asista habitualmente a estos espectáculos, se corromperá en sus principios. No hay en nuestra tierra influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas, y embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales. El amor por estas escenas aumenta con cada asistencia, como el deseo de bebidas embriagantes se fortalece con su consumo. La única conducta segura consiste en huir del teatro, del circo y otros lugares dudosos de diversión. —Testimonios *para la iglesia*, t. 4, p. 645.

¿Ha mejorado el teatro en calidad moral desde los días de la señora White? Probablemente ninguna evaluación justa de ello lo afirmaría. En todo caso, el teatro de hoy en día (ya sea cine o teatro) presenta vicios más degradantes, y más gráficamente, que el teatro en la época de la señora White.

---

**Nota:** ver también la siguiente pregunta y respuesta, y la pregunta 89: « ¿Nos abandonan nuestros ángeles en la puerta del teatro o del cine?».

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1<sup>era</sup> Edición: mayo 2013

Página: 62